

EL GRITO DE LA TIERRA Y EL GRITO DE LOS POBRES. LEONARDO BOFF

Es la primera vez que un papa aborda el tema de la ecología en el sentido de una ecología integral, que va más allá de la ecología ambiental. El tema lo elabora dentro del nuevo paradigma ecológico, cosa que ningún documento oficial de la ONU ha hecho hasta hoy. Su discurso se base en los datos más seguros de las ciencias de la vida y de la tierra, pero lee los datos afectivamente, poniendo de manifiesto que detrás de ellos se esconden dramas humanos y mucho sufrimiento también por parte de la madre tierra. La situación actual es grave, pero el papa Francisco siempre encuentra razones para la esperanza y la confianza en que el ser humano puede encontrar soluciones viables

Utiliza el método característico de la Iglesia latinoamericana:

VER-JUZGAR-ACTUAR Y CELEBRAR.**VER:****LO QUE LE ESTÁ PASANDO A NUESTRA CASA.**

No puede haber justicia social sin justicia ambiental. "Basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común" (61). Con tristeza reconoce: «nunca hemos maltratado la naturaleza como en los dos últimos siglos" (53)

Como muchos científicos actuales, el Papa habla de una nueva era geológica: **EL ANTROPOCENO**. Término popularizado por el nóbel Paul Crutzen en 2001. Durante una conferencia, este químico holandés lo propuso como alternativa al Holoceno, periodo geológico que habría comenzado hace 11.500 años y que, en su opinión, habría dado a su fin ya hace tiempo.

Del griego **anthropos**, por humano, y **cene**, que significa nuevo o reciente, se considera necesario que el nombre de la época en que vivimos refleje lo que está ocurriendo en el planeta, principalmente porque la Tierra está cambiando aceleradamente por la actividad humana. Aunque de momento no ha sido aceptado de manera oficial por la comunidad científica, este neologismo se emplea desde entonces para **subrayar los efectos irreversibles de las actividades humanas en los ecosistemas y el clima de la Tierra.**

El Antropoceno sería una nueva época de la Tierra, consecuencia del **despliegue del sistema urbano-agro-industrial a escala global, que se da junto con un incremento poblacional mundial sin parangón histórico.** El Holoceno, la etapa histórica que coincide con el inicio de la agricultura y la expansión y evolución de las distintas civilizaciones humanas, es decir, grosso modo los últimos 12.000 años, ha tocado a su fin. El trecho interglacial que define el Holoceno, inusualmente estable en términos de temperatura global, ha terminado, y habríamos entrado en “un intervalo estratigráfico sin precedentes parecidos en los últimos millones de años”. **Estaríamos por tanto en una nueva era histórica marcada por la incidencia de la “especie humana” en el planeta Tierra.**

Pero indudablemente **no es toda la especie humana la que así actúa, sino una parte cada vez más importante de la misma que se ve impulsada y condicionada por un sistema, el actual capitalismo global, fuertemente estratificado y con muy diferentes responsabilidades e impactos de sus distintas sociedades e individuos, que ha logrado alterar por primera vez en la Historia el sistema ecológico y geomorfológico global, llegando a modificar el propio paisaje y territorio, convirtiéndose el sistema urbano-agro-industrial ya en la principal fuerza geomorfológica.**

Una tremenda fuerza de carácter antropogénico, activada y amplificada por un sistema que se basa en el crecimiento y acumulación (dineraria) "sin fin". Y sus impactos durarán siglos o milenios, y condicionarán cualquier evolución futura

El capitalismo global se convierte en el principal agente geomorfológico. El actual sistema urbano-agro-industrial pone en movimiento cada año un tonelaje de materias primas muy superior a cualquier fuerza geológica. Es más, el comercio mundial mueve, por sí solo, un tonelaje mayor que los aluviones que arrastran todos los ríos del planeta en su conjunto. Y lo que es más grave ese proceso se aceleró desde los años 50, y, tras el paréntesis de los 70, aún más intensamente desde los 80 y hasta la llegada de la Crisis Global.

Al tiempo que desde la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (1992) se nos decía que se iba a iniciar un cambio hacia el "Desarrollo Sostenible". Así, hemos pasado a tener una utilización de 19 Tn de materiales per capita al año en el capitalismo global actual, pero muy desigualmente repartidas a escala mundial y por supuesto dentro de cada sociedad. Lo cual contrasta con las 4 Tn per capita de media de las civilizaciones agrarias y con la Tn per capita de las sociedades cazadoras-recolectoras.

Si a ello se añade el hecho de que a finales del siglo XX la población mundial se situaba en torno a los 6000 millones de personas, y que el conjunto de civilizaciones agrarias no llegó a superar los 300 millones, claramente nos podemos hacer una idea del salto descomunal en cuanto a movimiento de materiales que se ha producido desde el advenimiento de la Revolución Industrial, y muy especialmente en el siglo XX. Y sobre todo sus consecuencias geomorfológicas, pues el grueso del movimiento de materiales que se produce actualmente es de recursos físicos, extracción y transporte de rocas y minerales, no de biomasa, como era el caso en las civilizaciones agrarias.

En definitiva, el movimiento de materiales en el actual capitalismo global es más de 1000 veces superior al que las sociedades humanas impulsaban hace unos 500 años a escala planetaria, habiéndose disparado por más de 70 en el siglo XX. Y todo ello con efectos acumulativos. Es por eso por lo que afirmamos taxativamente que el capitalismo urbano-agro-industrial mundial se ha convertido ya en la principal fuerza geomorfológica planetaria

¿Pero a qué se debe toda esta desmesura? ¿Y qué es lo que la ha hecho viable?. Indudablemente, la desmesura es consecuencia directa de la expansión global del sistema urbano-agro-industrial, pero muy especialmente de la imparable dimensión metropolitana de su expresión territorial, cada vez más amplia y en mancha de aceite, y de la explosión de transporte motorizado que la ha acompañado... Y lo que la ha hecho principalmente viable todo ello ha sido la utilización masiva del petróleo como energía clave.

En el siglo XX la población urbana mundial ha pasado de unos 250 millones de personas en áreas urbanas en 1900, con unas diez metrópolis millonarias, a unos 3000 millones de personas en núcleos urbano-metropolitanos a finales de siglo, en donde la primacía de las metrópolis millonarias, bastante más de 400, era incontestable. Además, unas 80 de ellas tienen ya más de 10 millones de habitantes, y unas 5 superan los 20 millones, articulándose algunas de ellas en gigantescas megalópolis.

Es decir, verdaderos monstruos urbano-metropolitanos, con una huella directa cada vez más difusa sobre el territorio. Todo lo cual hace que los llamados "usos destructivos" del territorio ocupen ya una extensión del 2% del territorio emergido mundial. Una cifra verdaderamente impresionante para cuya plasmación (construcción de infraestructuras, edificios, etc.) ha sido preciso un movimiento de materiales sin precedentes. No en vano tres cuartas partes en peso de todo el trasiego mundial de materiales se relacionan con la construcción. Y la edificación del espacio

urbanizado conlleva una fuerte demanda de materiales de alto impacto territorial en sus lugares de extracción y elevado consumo energético en su elaboración (acero, aluminio, cemento, vidrio y plásticos).

Además, la creación del sistema urbano-metropolitano implica también otras importantes afecciones territoriales indirectas (canteras, presas, infraestructuras interurbanas y otras servidumbres), que suponen también una alta demanda de cemento.

Todo este proceso tiene unas señales visibles que afectan a la calidad de vida humana, como va describiendo el Papa: cambio climático (23-26), la cuestión del agua (27-31), la pérdida de la biodiversidad (32-42), el deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social (43-47), denuncia la alta tasa de inequidad planetaria, que afecta a todos los ámbitos de la vida (48-52) y tiene a los pobres como víctimas principales (48). El Papa define este comportamiento como suicida.

Y, como irá repitiendo a lo largo de la encíclica, vuelve la mirada hacia el planteamiento social del problema ecológico que nos lleve urgentemente a escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres... ya que el gemido de la hermana tierra [...] se une al gemido de los abandonados del mundo» (49; 53)... Es una gravísima inequidad «obtener importantes beneficios haciendo pagar al resto de la humanidad, presente y futura, los altísimos costos de la degradación ambiental» (36).

El Papa reconoce la diversidad de opiniones (60-61) y que «no hay un solo camino de solución» (60). Así y todo, «lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana» (61), y nos perdemos en la construcción de medios destinados a la acumulación ilimitada a costa de la injusticia ecológica (degradación de los ecosistemas) y de la injusticia social (empobrecimiento de las poblaciones). La humanidad simplemente «ha defraudado las expectativas divinas» (61).

El desafío urgente, entonces, consiste en «proteger nuestra casa común» (13); y para eso necesitamos, citando al papa Juan Pablo II: «una *conversión ecológica* global» (5); «una *cultura del cuidado* que impregne toda la sociedad» (231).

La encíclica ofrece una devastadora descripción de lo enfermo que está el planeta. «Si la actual tendencia continúa -escribe Francisco— este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros» (24). Los expertos nos recuerdan que ya 2 grados centígrados más constituyen un drama para nuestro planeta.

Nuestro drama será pagado por todos, pero sobre todo por **LOS EMPOBRECIDOS**. Lo afirma el mismo papa Francisco: «Los peores impactos probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo. Muchos pobres viven en lugares particularmente afectados por fenómenos relacionados con el calentamiento, y sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios ecosistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales [...], los más pobres [...] se ven obligados a migrar con gran incertidumbre por el futuro de sus vidas y de sus hijos» (25).

Es un grito inmenso el de los refugiados climáticos, consecuencia directa del sobrecalentamiento del planeta a causa del egoísmo humano. El hecho es que el veinte por ciento de la población mundial consume el noventa por ciento de los bienes producidos, y a una velocidad increíble (el Papa la llama «rapidación»):

«Un veinte por ciento de la población mundial consume recursos en tal medida que roba a las naciones pobres y a las futuras generaciones lo que necesitan para sobrevivir» (95).

Este sistema permite que los noventa y dos hombres más ricos del

mundo posean más que los tres mil millones de seres humanos más pobres. Y esto a pesar de los mil millones de personas que sufren hambre y de los muchos millones que mueren de hambre cada año. Muchos de estos empobrecidos se encuentran en el sudeste asiático y sobre todo en África, lugares donde se sentirán más las consecuencias del cambio climático.

La ONU habla ya de 250 millones de refugiados climáticos. Una tragedia a la que estamos ya asistiendo, con centenares de miles de prófugos africanos que intentan atravesar el desierto y después el Mediterráneo para llegar hasta nosotros. Muchos de ellos son «prófugos climáticos», aunque la ONU no los reconoce como tales.

Otro aspecto del sobrecalentamiento que toca directamente a los empobrecidos del planeta es la creciente falta de agua potable. Sabemos que el 97 por ciento del agua presente en el planeta es océano (agua salada). Gran parte del restante 2,5 por ciento está aprisionado en glaciares y capas de hielo. Solo una pequeñísima parte del agua que hay en la tierra -menos del uno por ciento- es dulce y se renueva cada año gracias al ciclo hidrológico alimentado por el sol. Hoy en día la demanda global de agua consume cerca del treinta por ciento de la oferta accesible (la agricultura representa el setenta por ciento de la demanda global, las industrias el veinte por ciento y las ciudades el diez por ciento).

Ya hoy, 800 millones de personas -cerca del once por ciento de la humanidad- carecen de acceso al agua potable. Lamentablemente, los cambios climáticos causados por el aumento del dióxido de carbono y de otros gases descargados en la atmósfera modificarán radicalmente el ciclo global. Si los hielos desaparecen, también el flujo de agua que ellos alimentan se agotará. La disponibilidad global de agua por cabeza se reduce cada vez más.

Al final del siglo seremos fácilmente más de nueve mil millones de

personas. Esta es la razón por la cual **las multinacionales del agua**, están haciendo todo lo posible por hacerse con este bien fundamental humano: el agua. Estas corporaciones hacen una enorme presión sobre el Parlamento Europeo y sobre la Comisión Europea para que declaren el agua como una mercancía, como un bien de relevancia económica. Sabemos que la misma Comisión Europea asiste de mil maneras a las multinacionales del agua, en buena parte europeas, en su expansión en el sur del mundo. Los mil cuatrocientos millones de euros puestos a disposición por la Unión Europea para los servicios hídricos son utilizados en gran parte por las multinacionales del agua para privatizar los servicios hídricos. Es una política que pagarán a un alto precio los más pobres.

Esta es la razón por la cual el papa Francisco decide abordar con esta encíclica de forma vigorosa y con un lenguaje claro y duro el tema de **LA PRIVATIZACIÓN DEL AGUA**. «El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos» (28). Y agrega después: «La pobreza del agua social se da especialmente en África, donde grandes sectores de la población no acceden al agua potable segura, o padecen sequías que dificultan la producción de alimentos» (*ib*).

Francisco lanza por eso la afirmación papal más clara y dura sobre el agua : «*El acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos*» (30). Este mundo tiene una gran deuda social para con los empobrecidos que no tienen acceso al agua potable, porque eso significa «*negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable*» (*ib*).

Esta última afirmación sobre el agua como derecho a la vida podría ser

una invitación a los cristianos a considerar que el derecho a la vida no comprende solamente el aborto y la eutanasia, sino también el agua.

El papa Francisco denomina todo esto ecología *integral*, que comprende tanto la dimensión humana como la social y la ambiental. «No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza» (139).

CAMINANDO SOBRE EL SOL. Escrito por Eloy Roy

Un pequeño científico, que lleva gruesos anteojos y mira mucho la tele, le dice un día a un anciano ya encorvado, que había dedicado su vida a la investigación científica:

- Hoy en día, profesor, gracias a la ciencia y a la tecnología, nada es imposible. Ya el hombre exploró la luna, ¡seguro que pronto va a caminar sobre el sol!

El viejo profesor se endereza ligeramente, se limpia un poco la garganta, fija sus ojos sobre el pequeño y le responde en forma bonachona:

- No creas, joven amigo, que sería una hazaña muy grande, pues ya estás caminando sobre el sol.

- ¿Yo?, replica el niño asombrado. Señor profesor, yo no estoy sobre el sol sino sobre la tierra. La tierra está a 150 millones de kilómetros del sol, y el sol es un horno tremendamente caliente.

Enarbolando la más suave sonrisa, el anciano le responde:

- Estar sobre la tierra, muchacho, ya es tener los dos pies sobre el sol, porque has de saber que la tierra no es más que un gran pedazo de sol. Fíjate en el fuego que escupen las chimeneas de los volcanes; este fuego revela la verdadera naturaleza de la tierra. Muchos creen que la tierra es sólo una masa de suelo, piedras y agua e ignoran que antes que nada es una masa de fuego. Esta masa de fuego se separó del sol hace muchísimo tiempo. Con el tiempo su superficie se enfrió y endureció, pero, en su centro, sigue ardiendo con extrema violencia al mismo tiempo que va girando en torno al sol como un bebé panda en torno a su mamá. Vivimos sobre una estrella, mi querido niño.

- ¡Vivo sobre una estrella, y no lo sabía!..., exclama el niño abriendo unos ojos inmensos detrás de sus anteojos.

¡Eso mismo, mi querido niño! Estás viviendo sobre una estrella, repite el profesor acariciando la cabeza del muchacho. Y puesto que no podrías existir sin el sol y sin la tierra, yo añadiría que tú eres un hijo del sol y de la tierra y una estrella como ellos.

- ¿Yo, una estrella? exclama el niño más asombrado aún.

- ¡Oh sí, una pura estrella! ¡Y mucho más que una estrella! Le retruca el profesor cargando las tintas. El día en que descubras que la realidad siempre sobrepasa en gran medida todo lo que tu cerebro puede percibir, ese día, comenzarás a quedar deslumbrado por la maravilla que tú eres.

Ciertamente, la ciencia y la tecnología están descubriendo grandes cosas sobre las estrellas, pueden explorar el interior del cuerpo humano con una sola de sus partículas clonar otro cuerpo humano, sin embargo, ellas nunca podrán inventar un solo átomo de vida, o la menor parcela de amor. Nunca podrán penetrar el secreto que tienes escondido en lo más profundo de tu ser, allí donde brilla el maravilloso sol

que eres. Por ello, ante los más grandes prodigios de nuestros laboratorios e industrias, siempre se podrá lamentar, junto con Confucio, el tener ojos y no ver el monte Tai.

El profesor hubiera podido cerrar la conversación con esa sentencia altisonante, pero no puede frenar su deseo de añadirle esta otra:

- La ciencia, mi joven amigo, dará pasos agigantados de progreso para el bien de la humanidad sólo cuando se acuerde de que no son los ojos los que crean la luz, sino la luz la que crea los ojos.

Dicho esto, el profesor se retira, dejando a nuestro pequeño científico completamente aturrullado. Que el ser humano sea más grande que la ciencia y la tecnología es una novedad absoluta para él. Y por primera vez de su vida, se pone a pensar que nadie debería aspirar a llegar a ser un gran científico si, al mismo tiempo, no busca sinceramente convertirse en un sabio.

En su pequeña cabeza chispeante de inteligencia, ya puede prever que a fuerza de exaltar la ciencia a costa de la sabiduría, los humanos de nuestro tiempo corren el gran riesgo de transformarse, sin darse demasiada cuenta, en robots de su ciencia y de su tecnología, y quizá incluso en esclavos de los que ya dejaron sobre la luna el rastro de sus pasos.

Soñar con caminar sobre el sol no es tan tonto después de todo, piensa nuestro pequeño científico ahora vuelto sabio en ciernes, basta saber que es necesario comenzar inmediatamente a tomar un mayor cuidado de nuestra tierra, que es como la niña de los ojos del sol, y a preocuparse seriamente de la miserable suerte de los innumerables terráqueos que no tienen todavía su propio espacio para vivir contentos bajo ese mismo sol.

TERMINAMOS REZANDO JUNTOS ESTA **Oración budista**

Que toda criatura tenga abundancia de bienestar y paz.
Que todo ser vivo, el débil y el fuerte, el alto y el bajo,
el pequeño y el mediano, el mediano y el grande,
que todo ser vivo, visto o no visto,
los que habitan lejos, los que están cercanos,
los ya nacidos, los que esperan nacer,
que todos alcancen la paz interior.

Que ninguno engañe a otro.
Que ninguno desprecie a otro, nunca.
Que ninguno, por antipatía y odio, desee mal a otro.

Así como la madre protege con su vida
a su único hijo de cualquier daño,
así, dentro de tí, alimenta una preocupación ilimitada
por toda criatura viva.
Muestra en tu corazón un amor sin límites
por todo el mundo
en toda su altura, profundidad y extensión,
ama sin contención, sin odio ni enemistad.

Luego, de pie o caminando, sentado o acostado,
incluso vencido por el sueño,
concentra tu mente enteramente en esto.
Y así vivirás aquí la vida divina.